



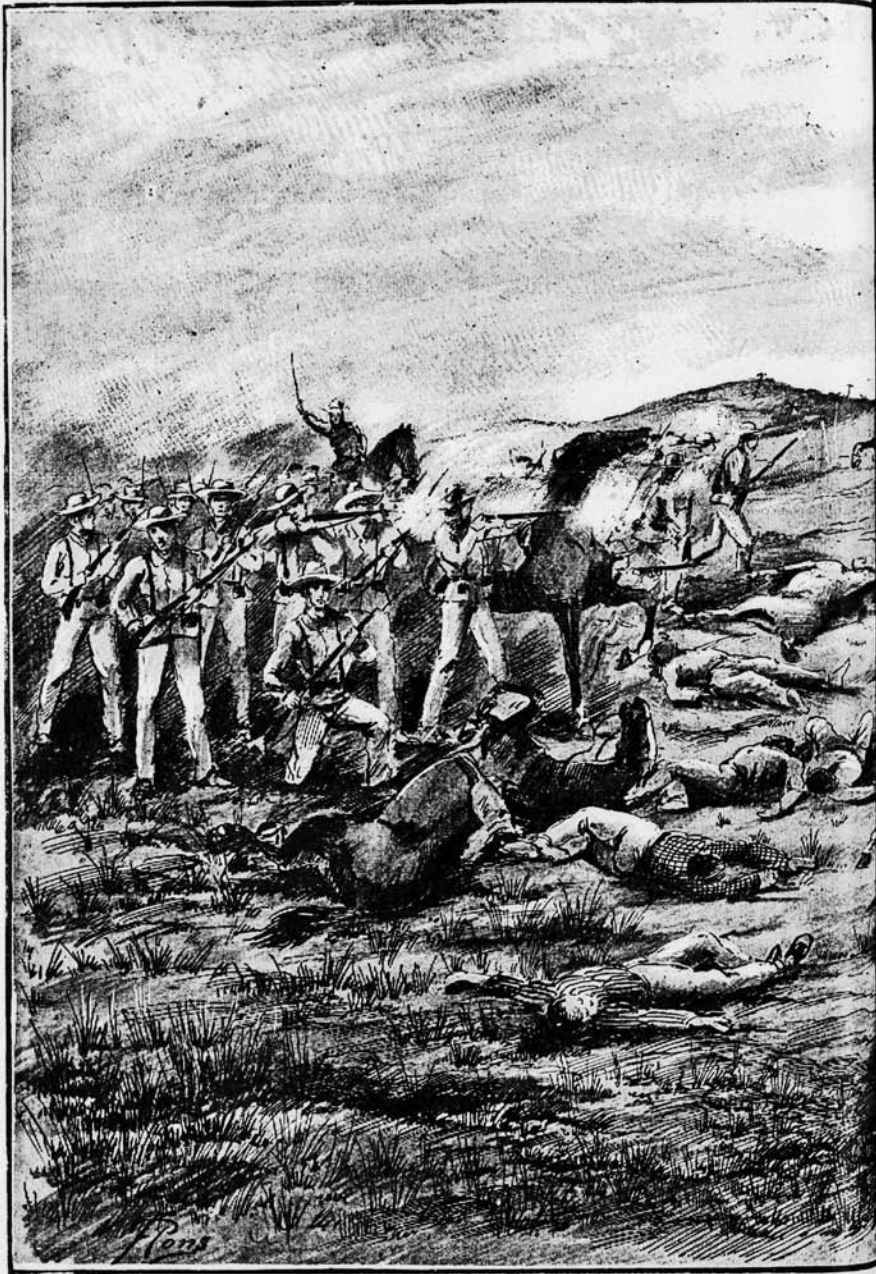
CAPITULO XV

Alarma y espectación en la Península.—Rumor grave.—Pesimismo de los alarmistas.—Extraño é inexplicable silencio del Gobierno.—Primeras noticias de la acción de Valenzuela.—Aumenta la alarma y la espectación.—Despachos oficiales.—Crece la ansiedad y el interés.—Censuras al Gobierno.—Observaciones á los difusos telegramas oficiales.—Nuevos despachos.—Telegrama de nuestro corresponsal en Santiago de Cuba.—Penosa impresión y dolorosas deducciones.

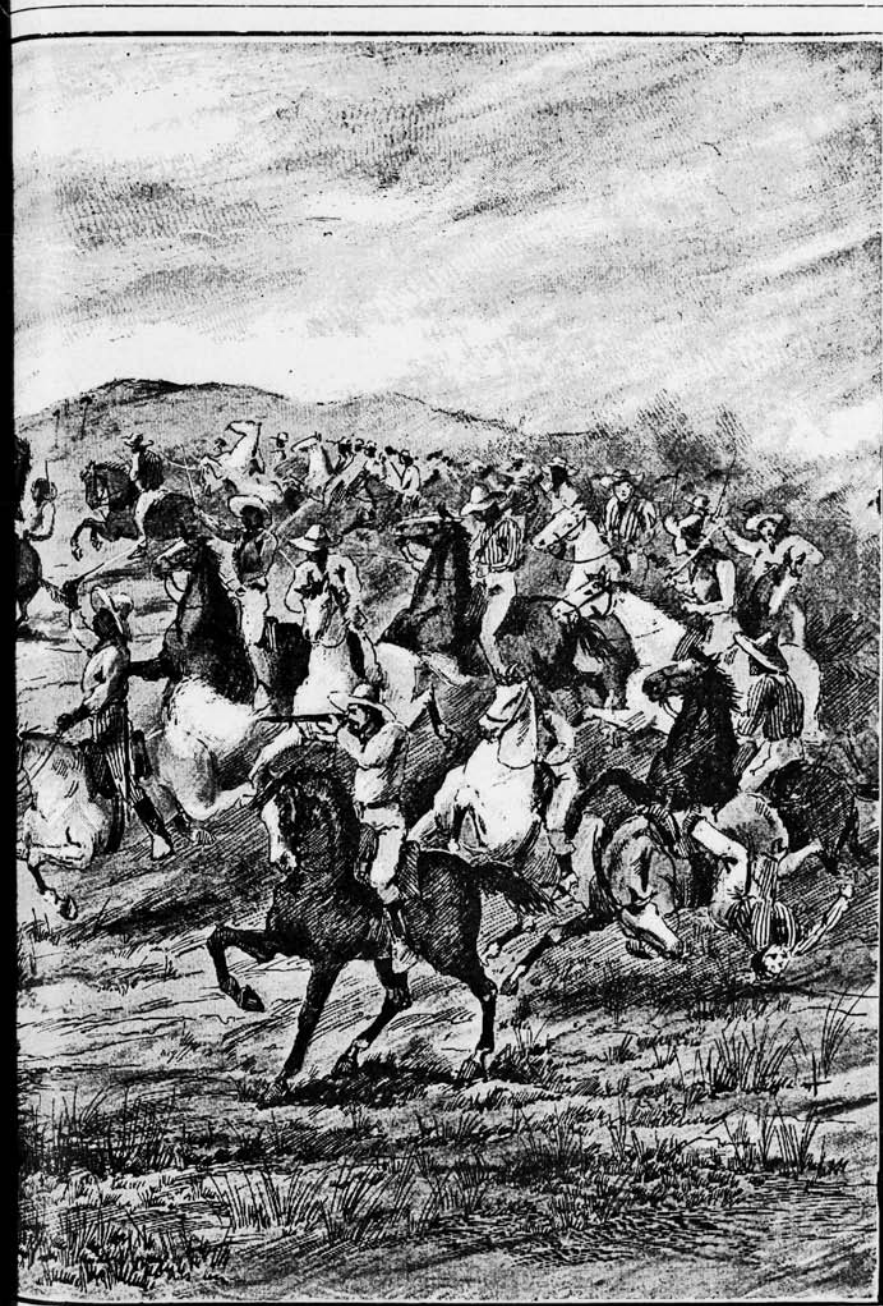


SRAN espectación produjo en la Península, y vivísimo interés despertó en el ánimo de todos los españoles, un telegrama comunicado desde Nueva York, el día 14, á uno de los diarios de mayor circulación de Madrid, en que se hablaba de un desastre ocurrido á nuestras tropas, y de una desgracia acaecida á un general español, suponiendo sucesos á los que nadie dió fundamento alguno, por la procedencia sospechosa de la noticia, y porque de ser ciertos aquéllos hubiera tenido noticia el Gobierno.

Sin embargo, como se sabía oficialmente que el general en jefe había salido el día 7 de Placetas en dirección á Manzanillo y Bayamo, y el despacho suponía que los sucesos de que hablaba se habían desarrollado en las cercanías de la última de estas villas, fueron muchos los que atribuyeron si no fundamento, al menos algunos visos de verosimilitud y posibilidad á la noticia.



HERÓICO COMB



DE PERALEJO

Con esto creció el interés y la curiosidad, y la espectación fué en aumento.

En este estado los ánimos, y en medio de una ansiedad legítima por parte de todo el mundo; ansiedad que se reflejaba en los círculos á que concurrían políticos y periodistas, circuló el rumor de que el Gobierno había recibido un telegrama del general segundo cabo de la Habana, que por la gravedad que entrañaba y lo desagradable de las noticias que en él comunicaba, había acordado no darle publicidad y negar su existencia, hasta tanto recibiera confirmación del general en jefe, ampliando detalles de lo sucedido.

Ese rumor dió motivo y ocasión á que se despacharan á su antojo los impresionistas y propagandistas del pesimismo, esparciendo por Madrid rumores en extremo graves y disparatados.

Hubo quien dijo que el general Martínez Campos no había podido llegar á Bayamo; otros dijeron que había llegado, sí, pero herido y con la columna dispersa y destrozada.

Supusiéronle otros cercado por numerosas fuerzas insurrectas, cuya línea érale imposible romper, y, en igual situación presentaban al general Suárez Valdés, que desde Holguín debía haber concurrido con 1,500 hombres á las operaciones ordenadas por el general en jefe.

Hablóse de sorpresas, de bajas considerables, de peligros inminentes y no dominados: el pesimismo, en fin, recobró todo el terreno perdido en los anteriores días.

Lo que nadie, empero, dijo ni pudo decir, fué por donde había adquirido tales noticias, ya que el Gobierno nada sabía ó guardaba absoluta reserva acerca del despacho que se suponía había recibido.

* * *

Nadie se explicaba el silencio del Gobierno ante la general expectación y ansiedad del impresionable é intrigado pueblo español, y por esto se fué acentuando á medida que transcurrían los días sin facilitarse por los ministros noticias oficiales de la campaña de Cuba, la creencia de que el Gobierno las tenía desfavorables y por su mal entendido patriotismo las callaba y se negaba á darlas publicidad.

La gente concedora de los manejos de la política ministerial acabó por abrigar la firme convicción de lo fundado de los rumores que circulaban y de la exactitud de su creencia, cuando apareció *La Época* con sus notas de última hora en su editorial del día 17, impregnadas de un pesimismo que no cuidaba de disimular.

El decano de los periódicos cortesanos y conservadores, órgano del Gobierno, inspiración genuina de su jefe y verbo del partido y en relación directa y continúa con los ministros todos, especialmente con los de Guerra y Ultramar, que eran y son los que reciben los telegramas de Cuba, empezaba sus notas de última hora diciendo, que las noticias oficiales de la campaña antillana eran poco agradables, y á las pocas líneas consignaba la siguiente afirmación tan categórica como dolorosa y que se prestaba á un cúmulo de comentarios, á cual más penoso.

«El encuentro á las puertas de Bayamo no ha sido favorable del todo á nuestras tropas.»

Ya pueden figurarse nuestros lectores, qué partido no sacarían de las precedentes líneas los alarmistas y cuántos comentarios se harían sobre el hecho de que un periódico ministerial tan autorizado y bien informado como *La Época*, se expresara en los términos consignados.

* * *

Al fin, el día 18 se facilitó á la prensa el primer telegrama oficial, que el Gobierno aseguró haber recibido el día anterior, dando cuenta de la muerte del malogrado general Santocildes, que tanta impresión causó en la Península.

El despacho oficial decía así:

«Habana, 17.—General Salcedo me comunica desde Cuba que general en jefe ha llegado á Bayamo, después de varios combates contra partidas insurrectas reunidas.

Los hechos de armas han sido tan gloriosos como todos los suyos, aunque con la pérdida sensible del general Santocildes.

Se halla en Bayamo, y encontrándose cerca del mayor número de partidas insurrectas, propónese batirlas, para lo cual ha ordenado que el general Navarro salga de Santiago de Cuba para Manzanillo con 1,300 hombres y dos piezas de artillería y que general Valdés envíe de Holguín otros 1,500 hombres.

Confirmase que el cabecilla Garzón murió en el combate del día 9. —*Arderius.*»

Al día siguiente el Gobierno recibió otro telegrama del general Arderius, cuyo primer párrafo estaba concebido en los siguientes términos:

«Habana, 18.—*Ayer tarde* salió de Cuba general Navarro con dos mil hombres y dos piezas de artillería, que habrán desembarcado en Manzanillo al medio día de hoy.»

Estas noticias no satisficieron al ministro de la Guerra que apremió al general Arderius para que diera más detalles, y éste contestó con el despacho siguiente:

«Habana, 19.—Recibido el telegrama de V. E. pidiendo amplíe los detalles de la acción de Bayamo, y *siguiendo* interrumpido el telégrafo en Ciego de Avila, envió un cañonero á Manzanillo para que traiga noticias de Cienfuegos.

No tengo hasta ahora más noticias que las trasmitidas por el general Salcedo.— *Arderius.*»

*
* *
*

Los términos del primer telegrama oficial que se facilitó á la prensa de Madrid, parecieron á la mayoría de las gentes poco satisfactorios, y á los pesimistas muy alarmantes y de extensa gravedad.

Observóse por todos que el despacho era muy conciso y algo enigmático para tratarse en él de los primeros combates librados por el mismo general en jefe; que no determinaba el día de la salida de Manzanillo, ni el momento de la llegada á Bayamo, ni el lugar y día precisos de la acción, ni el número y forma de los choques sostenidos con las partidas insurrectas; y que debía tratarse de sucesos ocurridos con antelación de dos ó tres jornadas, pues la noticia procedía del general gobernador de la Habana, quien á su vez la recibió del general Salcedo, sin que se determinara si éste había conocido los sucesos por comunicación directa con el general en jefe, en cuyo caso también era de extrañar que el Gobierno no tuviera despachos del general Martínez Campos, ó sólo por rumores y referencias llegados á Santiago de Cuba, lo cual daba margen á mayores dudas.

A consecuencia de estas observaciones, adquirió gran crédito la especie que el telegrama dando cuenta de la acción se hallaba en Madrid desde hacía dos días, no habiendo considerado prudente el Gobierno darle publicidad desde los primeros momentos, ni patriótico darlo íntegro á la prensa.

Esta extraña é incomprensible conducta del Gobierno hizose sospechosa á la opinión, dando resultados contraproducentes, y la falta de noticias directas del general Martínez Campos, dió mucho qué pensar

á los alarmistas y aumentó la general ansiedad que pesaba sobre todos los ánimos.

*
* *
*

Nadie se explicaba ni llegaba á comprender que el día 17 se estuviese en la Habana en comunicación con Santiago de Cuba; que lo propio ocurriera el día 18, y que llegase el día 19 y la comunicación se interrumpiera de repente... porque el telégrafo *seguita* cortado en Ciego de Avila.

¿Era esto verosímil?

¿Estaba ó no estaba cortado *antes* el telégrafo en Ciego de Avila?

Pues, ¿cómo comunicó el general Arderius con el general Salcedo hasta el día 18? Y, ¿por qué dejó de comunicar al siguiente día?

¿Por qué conducto supo, entonces, el último, lo ocurrido al general en jefe al ir á Bayamo?

¿Cómo se puso en comunicación Martinez Campos con los generales Salcedo y Valdés, el uno en Santiago y el otro en Holguín, para pedirles refuerzos, y á qué se debía que todas esas comunicaciones expeditas el día 18, se interrumpieran el día 19?

Hay más, aún: ¿cómo se explicaba que esas comunicaciones interrumpidas por el general Arderius el día 19, continuasen expeditas para los periódicos de la Habana, que dieron, despues de esa fecha, pormenores de la acción de Valenzuela, á la que se refería en sus despachos, más tarde, la autoridad misma que residía en la capital de la isla?

Forzoso es convenir en que todo esto pareciera muy extraño y por demás incomprensible á la opinión, y que en presencia de semejantés incongruencias y en vista, sobre todo, del tiempo transcurrido sin ha-

berse recibido noticias directas del general Martínez Campos, contando lo ocurrido en su marcha á Bayamo desde Manzanillo, no hubiera para qué extrañarse de que la general ansiedad y la expectación fuese creciendo por momentos y se apoderase de todos los ánimos.

Alegaban los optimistas, con muy buena intención, pero con muy poca lógica, que no había que apurarse por tal carencia de noticias; porque todo ello obedecía, sin duda, y era debido al propósito del general Martínez Campos de tener muy ocultos sus planes para sorprender al enemigo.

Los que así argüían se olvidaban de que no se trataba de averiguar hechos futuros, ni de descubrir cosa alguna que los insurrectos no supiesen en aquellas fechas mejor que los españoles.

Lo que se quería saber era lo que había ocurrido ya; pues lo que inspiraba verdadera angustia era el silencio del Gobierno y de las autoridades de Cuba á propósito de un suceso del cual habían hablado ya y lo habían comentado todos los periódicos de Europa y de América.

El Gobierno no había dicho aún nada al país, el día 24, de un hecho de armas ocurrido en los campos de Cuba, el día 13. ¿Fué porque no lo sabía? Pues semejante ignorancia no tenía explicación racional. ¿Fué porque conociéndolo quiso ocultarlo? Pues esto es lo que se supuso y se temía, y lo que fué causa de la zozobra é inquietud que se apoderó, en aquellos días, de todo el mundo.

* * *

A las altas horas de la madrugada del día 24, recibió el Gobierno un telegrama del general Arderius, en que le decía esta autoridad, con referencia á noticias del día 20, que el general en jefe continuaba sin

novedad en Bayamo, y que seguía en este punto la concentración de fuerzas del ejército.

Ese despacho significaba un avance de noticias respecto de otro, también del general segundo cabo de la Habana, transmitido al Gobierno por la mañana, que decía lo siguiente:

«Habana, 23.—Según oficio del teniente coronel Otero al alcalde municipal de Manzanillo, fecha 18 del actual, el general en jefe continúa en Bayamo, sin novedad.—*Arderius.*»

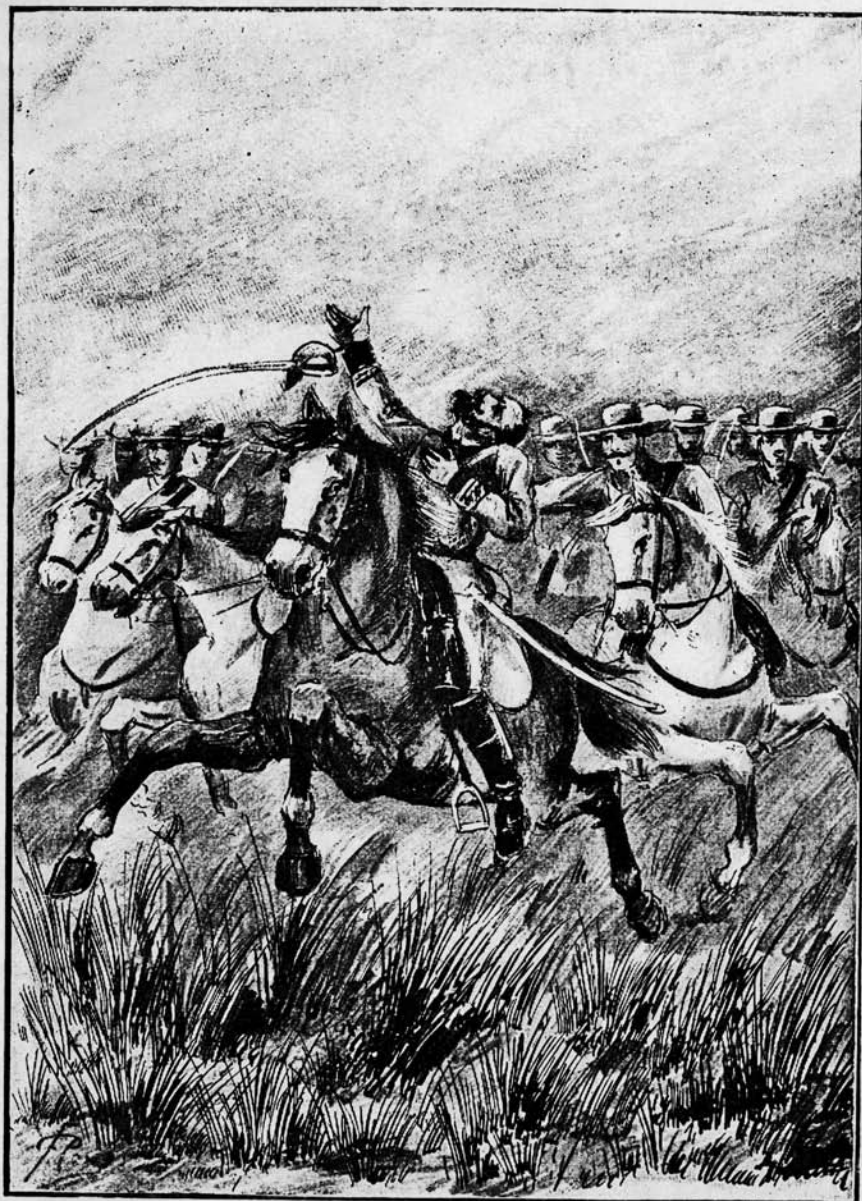
Hubo, por consiguiente, el día 23, esto es, á los diez días de haber ocurrido los sucesos que tanta alarma y ansiedad despertaron en la Península, noticias duplicadas relativas al general en jefe del ejército de operaciones en Cuba, y aún ambas de referencia y en cumplimiento, sin duda, de órdenes del general Martínez Cam-

pos, pues éste no se sabía, ó no se dijo, al menos, que se hubiese puesto en comunicación directa con el Gobierno, ni siquiera con las primeras autoridades de la Habana.

Varios periódicos de Madrid, procurando explicarse de alguna manera el silencio del general Campos, supusieron que éste no quería,



TENIENTE DON TOMÁS SOTOMAYOR
Ayudante del general Santocildes, muerto en Peralejo



MUERTE DEL BIZARRO GENERAL ALONSO DE SANTOCILDES

temeroso de una infidencia, comunicar sus planes por telégrafo; pero esta presunción—que hubiera sido lógica si alguien hubiese pretendido que el general en jefe fiase á nadie el secreto de sus proyectos—dejaba de serlo en cuanto se reflexionase que lo únicamente solicitado por la opinión era el relato de lo ocurrido el día 13 entre Manzanillo y Bayamo.

No se nos alcanza que en esto hubiese habido peligro alguno, y creemos, por el contrario, que se hubieran deducido algunas ventajas: la primera, y no insignificante, por cierto, la de que el Gobierno tuviese *parte oficial* de los sucesos, evitándose de este modo que la prensa universal los refiriera con todo lujo de pormenores, exactos ó erróneos, y que los comentase cada cual á su antojo ó como más convino á sus intereses.

Porque fué de notar, que mientras el Gobierno negaba en redondo que tuviese pormenores de ninguna clase relativos á lo ocurrido al general Campos, entre Bayamo y Manzanillo, mostró cierto apresuramiento en desautorizar las versiones particulares publicadas, todas muy optimistas, por cierto, sobre el resultado del encuentro, diciendo que eran enteramente caprichosas, lo cual vino á declarar que no tenían ni visos siquiera de fundamento.

Resultó, por consecuencia, que al cabo de diez ú once días se estaba en la Península como el primero en que se supo el encuentro ó combate en Bayamo, es decir, en la más completa ignorancia de lo que en él había ocurrido, así como también respecto á si permanecían los insurrectos en aquellos lugares ó los habían abandonado.

* * *

Sobre ese último punto, á todas luces interesantísimo, existía un dato, el de la concentración de fuerzas del ejército que seguía haciéndose sobre Bayamo, según decía el telegrama del general Arderius á que hemos aludido en anterior párrafo.

Natural pareció deducir que aquella concentración no se realizara, al menos en las proporciones en que parecía verificarse, si el enemigo hubiese abandonado el terreno que anteriormente ocupaba; y si no había desaparecido y el general Martínez Campos reunía en Bayamo todos los refuerzos que había pedido ó se le habían enviado, también era racional presumir que en breve se libraría en las inmediaciones de aquella población un combate de importancia.

Valiera más; y ¡ojalá que así hubiese ocurrido!, y que á la guerra de emboscadas, de traiciones y de incendios y asesinatos hubiese sucedido, una vez siquiera por parte de los insurrectos, la lucha frente á frente y á pecho descubierto, pues, tenemos tal confianza en la bravura, organización y disciplina de nuestros soldados, que, seguros estamos, hubieran pagado cara su osadía los rebeldes, cualquiera que hubiera sido su número.

El despacho oficial recibido por el Gobierno la madrugada del 24, y á que anteriormente hemos hecho referencia, decía así:

«Habana, 23.—General Salcedo telegrafía que llegó á Santiago de Cuba el día 22, á las ocho de la mañana, el cañonero *Nueva España*, de Manzanillo, diciendo que las columnas Navarro y Aldave, mandadas por el general Lachambre y fuerza de 4,000 individuos, 300 caballos y tres piezas de montaña, llegaron el 21 á Veguitas; que Bayamo tenía raciones y municiones, y que, según noticias, el general en jefe estaba sin novedad el día 20.—*Arderius.*»

*
* *
*

Telegramas particulares dirigidos á la prensa peninsular por sus corresponsales en la isla y publicados por los periódicos de Madrid en su editorial del día 22, completaron las noticias de los recibidos por el Gobierno, y dieron algunos detalles de lo ocurrido al general Martínez Campos en la marcha de Manzanillo á Bayamo.

He aquí el despacho de nuestro corresponsal en Santiago de Cuba, haciendo sucinto relato del combate librado entre los insurrectos y las tropas mandadas por el general Martínez Campos, y que recibimos con notable retraso.

«Santiago Cuba, 14.—Ayer mañana libróse encarnizado combate, camino Bayamo, fuerzas Maceo, columna general Martínez Campos.

Noche 11 llegó Manzanillo general jefe, pequeña escolta. Descansó imponiéndose minuciosamente situación cosas aquella población y comarca. Amanecer 12 salió dirección Bayamo, llevando 200 soldados regimiento Isabel Católica y 40 caballos mando teniente coronel Vaquero.

Insurrectos, enterados itinerario había seguir expedición, reunieron varias partidas propósito dar golpe mano copando columna, apoderándose general.



CABECILLA MONCADA (Hermano de Guiller món)

Corta distancia Manzanillo, encontró general Campos columna Santocildes, formada 200 infantes, 40 ginetes, siguiendo juntas camino Bayamo.

Mañana 13, nuestras avanzadas descubrieron rebeldes, número 3,000, mandados Maceo, apostados ventajosas posiciones cerrando paso, propósito vencer general ó forzarle regresar Manzanillo, quedar dueños centro aquella parte isla.

Roto fuego ambas partes, empeñóse encarnizado combate.

Separatistas preparado bien emboscada, creyéndose primeros momentos difícilísimo soldados abrir brecha muralla carne humana.

Martinez Campos, comprendiendo dependía éxito, acto arrojo y entusiasmo, presentóse puntos mayor peligro desoyendo ruegos tropa pedíale no expusiese vida.

Visto general primera línea, infantería cargó impetuosamente bayoneta; caballería completó operación, enemigo hubo de abrir filas, ceder posiciones y dispersarse, franqueando camino Bayamo.

General Santocildes no apartóse momento Martinez Campos, hasta que animando soldados avanzadas alcanzóle bala enemiga que puso fin vida.

Rebeldes dejaron campo sembrado muertos, heridos.

Columna dos oficiales, treinta y seis soldados muertos. Ignoro número heridos. Siguió marcha Bayamo, entrando sin novedad.—*El corresponsal.*»

* * *

La impresión que nos produjo este despacho, fué la de que nuestro valeroso ejército había sufrido un desastre, y la patria perdido uno de

sus más bizaros é inteligentes generales, luchando como soldado por salvar el honor de la bandera.

Los detalles que por telegramas particulares se supieron después, confirmaron nuestra impresión de que el desgraciado combate de Valenzuela fué una emboscada en que los insurrectos hicieron caer al general Martínez Campos, ó una temeridad inaudita é imprudente por parte del general en jefe de nuestro ejército en Cuba, que rescató su falta de previsión peleando con extraordinario valor al frente de sus invictos soldados.

A no ser por el casual refuerzo y el heroísmo del arrojado y malogrado Santocildes, acaso el general Campos hubiese quedado muerto ó prisionero en la acción.

Entró en Bayamo á pié y perseguido por los rebeldes á las nueve de la noche, mientras el bravo Santocildes hacía el sacrificio de su vida por salvarle, y se perdía la impedimenta y hasta los caudales.

Por el mismo telegrama oficial se vió que el general quedó en situación tan comprometida en Bayamo, que hubo de pedir auxilios.

El mismo, algunos días más tarde y conjurado el peligro, lo telegrafió al Gobierno, como nuestros lectores verán en el parte oficial que insertaremos más adelante.

